



ZUTIK!

62 Zenbakia 1969eko Otsaila
LA LUCHA ARMADA
EN LA
REVOLUCION
VASCA

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

ZUTIK 1969ko otsaila

Erakunde

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK,
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio e
investigación de la historia del
MLNV*

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>



Fuente: https://drive.google.com/file/d/1lwmAee3_MvFgYXTJg9h0ujz_iNx10xtF/view

Carta a los lectores

Amigos de Zutik!; compañeros:

Hace tiempo que muchos de vosotros venís señalando un problema que se plantea en nuestra revista. Hemos escuchado juicios que reflejan una contradicción, y vamos a intentar superarla. Por otra parte, decís: “Zutik! es insuficiente”, “es demasiado elemental”, “no atiende debidamente a la formación política de los trabajadores más conscientes”, “las cuestiones se tocan muy concisamente”, “hace falta un periódico de más altura, un periódico comunista vasco”. Por otra parte, indicáis que “no se puede entregar a mucha gente por resultar difícil”, “lo entienden bien unos pocos; los demás, sólo algunos trozos”, “si fuera más sencillo...”, “si trajera más información...”

Realmente, en estas palabras se pone de manifiesto que Zutik!, hasta ahora, ha tenido que cubrir

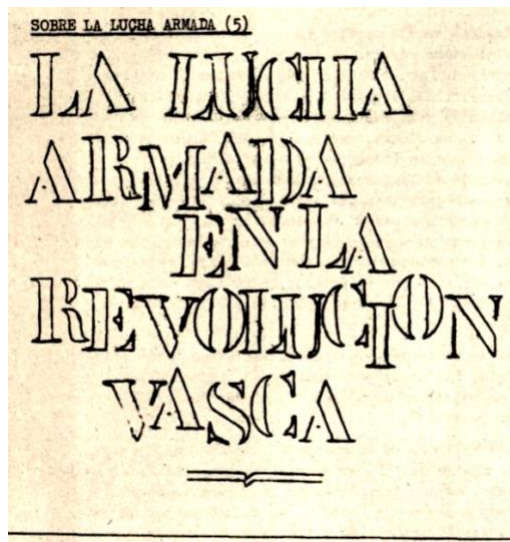
dos niveles bastante distantes entre sí, y que esto no es posible hacerlo con una sola revista. Zutik! se ha visto obligado a ser, al mismo tiempo, el órgano de trabajadores con una conciencia altamente desarrollada y “el periódico” abertzale de muchos patriotas de diversas clases populares desligados de la ideología reaccionaria sabiniana. Para los primeros, se quedaba corto, para los segundos, era demasiado elevado.

La solución, claro está, no podía ser otra que la división del trabajo en dos periódicos de diferente nivel. Claro que esto era algo que estaba condicionado tanto a nuestras posibilidades políticas (elaboración teórica, madurez ideológica, fortalecimiento orgánico), como a nuestros recursos. Ahora creemos que ha llegado el momento de dar ya este paso. La próxima fundación de una revista cuyo cometido será el de educar, orientar, dirigir en la lucha y reunir a su alrededor a los trabajadores comunistas de Euskadi (creando así las condiciones teóricas, ideológicas y organizativas para la constitución del partido del proletariado vasco), permitirá hacer de Zutik! el órgano de la unión de las clases populares en la lucha patriótica de liberación, en la lucha contra la reacción fascista, oligárquica e imperialista; el periódico que lleve a las masas populares la justa línea de la revolución vasca; el periódico que recoja las aspiraciones de las clases y sectores populares explotados y oprimidos, que las condense y las devuelva al pueblo transformadas en consignas movilizadoras; el periódico que se haga eco de las injusticias que sufre el pueblo, que las denuncie con firmeza; el periódico que llegue a la inmensa mayoría del pueblo; el periódico que informe con honestidad, que haga de la difusión de la verdad una invencible arma revolucionaria. Esta es nuestro propósito: hacer de Zutik! un instrumento de lucha puesto al servicio y al alcance de las masas populares vascas.

El número 63 de nuestra publicación responderá ya a esta intención. Posiblemente sean precisos varios números para acertar a dar a la revista el carácter que pretendemos. Las sugerencias y observaciones que nos hagáis llegar serán imprescindibles para conseguirlo. Quisiéramos que cada lector del actual Zutik! sea un colaborador del futuro Zutik!. Cada uno tiene un lugar: unos cuantos, con sus informes sobre los hechos que se sucedan en la empresa o en el pueblo; algunos más, mediante la transmisión oral de noticias, la ampliación de datos, en fin, los actuales lectores, comprometiéndose a distribuir todos los ejemplares que puedan. Esperamos la contribución de todos. Sin ella, el proyecto fracasará.

Recibid los saludos fraternales de

El Comité de Redacción



SOBRE LA LUCHA ARMADA (5)

LA LUCHA ARMADA EN LA REVOLUCION VASCA

Las masas populares perciben cada vez con mayor nitidez el carácter esencialmente violento del Estado fascista, fiel siervo e inapreciable instrumento de la oligarquía monopolista y del imperialismo internacional capitaneado por los U.S.A. Los pueblos peninsulares van encontrando continuas ocasiones para comprobar que el Ejército, la policía armada, la guardia civil, la policía secreta están ahí precisamente para luchar contra ellos. Las fuerzas armadas son en verdad la suprema garantía de la clase dominante; ellas son su recurso fundamental. El poder está apoyado por los tribunales, por las Cortes, por el Gobierno... Pero su más sólido pilar está en las armas; quien tiene las armas, tiene el poder. Si el pueblo vasco quiere se libre, deberá arrancar las armas a sus enemigos, armarse a sí mismo y aplastar a las fuerzas armadas reaccionarias.

Reunir las fuerzas revolucionarias, organizarlas y dirigir sus esfuerzos para acabar con la violencia revolucionaria es uno de los principales deberes del partido del proletariado. Reunir al pueblo vasco, organizarlo bajo la dirección del proletariado y conducirlo en la lucha contra el fascismo, la oligarquía y el imperialismo, es nuestra obligación. Y para cumplir esta misión con éxito es preciso que estudiemos atentamente el proceso revolucionario vasco hasta llegar a conocer lo fundamental de la tendencia de su desarrollo. Esto lo obtendremos aplicando las leyes generales de la guerra, las leyes generales de la revolución, las leyes de la guerra revolucionaria, a las condiciones concretas de la lucha del pueblo vasco. Los resultados no pueden proporcionarnos una visión minuciosa, de detalle. Nos darán, seso sí, los elementos necesarios para establecer un plan estratégico y para llevar adelante la dirección estratégica, aunque ignoremos, en gran parte, los ritmos, plazos y formas de lucha y organización que caracterizarán a cada fase.

La finalidad de estas notas de la de esbozar la estrategia militar de la revolución vasca. Esta estrategia es una parte de su estrategia política y, como tal, no puede ser comprendida aisladamente. Para entender debidamente cuanto será dicho posteriormente, hay que remitirse, una vez más, a los postulados básicos de la estrategia política de la revolución vasca. Esto postulados son los siguientes: 1º, la contradicción existente entre el actual desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter restrictivo de las relaciones de producción en nuestra sociedad, obtiene su expresión dentro del cuadro de la lucha de clases a escala mundial, en la lucha del

proletariado y del pueblo de Euskadi y de los pueblos peninsulares contra el Estado fascista de a oligarquía monopolista y del imperialismo; 2º, en Euskadi, el progreso económico y social exige la destrucción del aparato del Estado reaccionario (fuerzas armadas y burocracia, especialmente) y la instauración de un Estado revolucionario vasco, popular, dirigido por la clase obrera, que realice las tareas democráticas pendientes y que abra el camino hacia la transformación socialista y hacia el comunismo; 3º, el proletariado de Euzkadi es la fuerza rectoría de la revolución vasca; 4º, el proletariado vasco ha de ganar para la causa revolucionaria a todas las clases y capas sociales explotadas y oprimidas por el fascismo, la oligarquía y el imperialismo, como son el pequeño campesinado y la pequeña y media burguesía no vinculadas política y económicamente a la clase dominante, impulsando la consolidación de un Frente de las clases populares dirigido por el partido de la clase obrera. Simultáneamente ha de estimular la solidaridad y la cooperación de los trabajadores y pueblos peninsulares.

Si tomamos los aspectos propiamente militares, dentro de esta etapa antifascista, antioligárquica y antiimperialista, distinguiremos tres fases, cada una de las cuales implica un sistema orgánico de objetivos cuya consecución es condición para abordar las realizaciones de la fase posterior.

La **primera fase** es la que actualmente vivimos. En el presente, marcada una buena parte del pueblo por el resultado de la guerra del 36, relativamente consolidado el poder reaccionario, consumada la traición de los dirigentes de las formaciones políticas obreras y populares que condujeron a las masas hasta el advenimiento del régimen franquista, la desorientación, la desmovilización y la división de las masas populares es un hecho constatable. La casi totalidad de las tentativas de organización que emanan del pueblo, al margen de los claudicantes grupos políticos tradicionales, no escapan, salvo rara excepción, al influjo de la ideología burguesa y pequeño-burguesa, cayendo en el oportunismo de "izquierda" o de derecha, en el espontaneísmo anarquizante, en el romanticismo activista ... siempre bajo la sombra del subjetivismo y del idealismo. En la fase actual hay que alcanzar el objetivo más importante de cuantos condicionan la suerte de la revolución: la creación del partido revolucionario del proletariado, ligado a las masas, que las dirija y organice, sobre todo en un fuerte movimiento de masas del proletariado y en un amplio movimiento patriótico del pueblo. Asimismo, en esta fase se han de hacer importantes progresos en el sentido de desenmascarar a los traidores que habitan en el proletariado y el pueblo, poner al desnudo sus ideologías burguesas y su práctica contrarrevolucionaria y combatir las eficazmente.

Las tareas de esta fase no presuponen el despliegue de una actividad armada grande. ¿Cuáles son los objetivos propios de esta fase en relación con la lucha armada? Además de lo que acaba de ser dicho, sin lo que la lucha armada revolucionaria es una utopía, en la presente fase hay dos tareas estrechamente vinculadas con la acción armada: a) preparación clandestina del ejército revolucionario. Es decir: adiestramiento militar del conjunto de los efectivos organizados; especial cualificación militar de una parte de los efectivos organizados; depósitos, reservas, canales de avituallamiento, etc.; b) puesta en pie de pequeñas unidades armadas, necesariamente con carácter permanente, que tienen una misión de apoyo a las acciones de masas y, en general, a las labores no armadas de organización, agitación y propaganda (protección, represalias, requisas, sabotajes, etc.). Estas unidades no han de ser sino una muy pequeña parte de los efectivos organizados y, en todos los casos, han de mantener con aquellos una completa separación orgánica en la base y una perfecta unidad en el pensamiento y en la acción, unidas que viene dada por la común sujeción a un mando único. Confundir estos pequeños grupos con la organización revolucionaria misma es una grave pureba de aventurismo espontaneísta que sacrifica la organización política regular al activismo e ignora la misión rectora de la política sobre las armas.

Dada la desproporción de fuerzas entre nosotros y nuestros enemigos, considerada la debilidad que se desprende de la desorientación, desmovilización y división del pueblo y la eventual, aunque muy limitada, estabilidad del régimen respaldado por el imperialismo yanqui, hemos de pensar que esta primera fase va a ser larga y que no seguirá un curso regular, continuo y lineal. Por el contrario, el movimiento de la lucha de liberación sufrirá altibajos y estancamientos, siguiendo una trayectoria quebrada en la que aparecerán inscritos los diferentes flujos y reflujos.

El partido, no obstante, adecuando las formas de lucha y organización y los métodos de trabajo a las condiciones de cada momento, sabrá promover las condiciones ideológicas, organizativas y técnicas para que una propicia crisis del sistema político sea aprovechada debidamente por las masas. Ahora bien, entre la primera fase y la insurrección general, aparece una fase intermedia, una **segunda fase**, en la que se habrán de preparar las condiciones mismas de la insurrección. Para ello será preciso destacar una parte de los militantes revolucionarios para destinarlos a la creación del núcleo inicial del Ejército revolucionario popular. La misión de este destacamento armado es la de 1º, afianzar la alianza de las clases populares consolidando el frente de lucha en el que éstas habrán de unirse, directamente por la base o mediante las organizaciones de las que se puedan dotar y, tal vez también, mediante las organizaciones políticas representativas de sus intereses — de las que quizá se doten en el proceso de liberación—; 2º, defender a la resistencia patriótica de los ataques de la reacción; 3º, impulsar la creación de órganos populares de justicia revolucionaria; 4º, desmoralizar al enemigo y comenzar a obstaculizar sus movimientos por medio de operaciones rápidas; 5º, proveer de armas a la resistencia y desencadenar, llegado el momento, la insurrección. En ella, la fuerza armada se mantendrá a la defensiva en el plano estratégico pasando a la ofensiva en el plano táctico. Las pequeñas unidades harán de su debilidad numérica el factor de seguridad número uno, evitarán las grandes concentraciones, convergerán para el ataque y se dispersarán después, eludiendo el establecimiento de líneas de fuego estables y politizando a la población en cuyo seno se protege.

Estas unidades no podrán alcanzar un amplio desarrollo en las condiciones de Euzkadi. La evolución de la lucha armada en diferentes países coloniales pasando de la guerra de hostigamiento a la de movimientos y de ésta a la guerra de posiciones, no podrá reproducirse en nuestro país. Las limitaciones del territorio observando globalmente y por zonas, la amplia red de comunicaciones, la inexistencia de zonas aisladas y de una población campesina pobre en ellas hace que el cerco táctico de las unidades armada revolucionarias sea altamente probable si se aventuran fuera de las zonas urbanas. Pero en éstas no es posible tampoco acumular grandes efectivos. Es por todo ello que afirmamos que el desarrollo de las unidades armadas que se destaquen antes de la insurrección ha de ser, por fuerza, limitado.

La **tercera fase** la constituye la insurrección armada general. La insurrección es el acto de violencia mediante el cual las masas populares destruyen los instrumentos de la violencia reaccionaria. La insurrección supone, pues, la incorporación de las masas populares a la lucha armada y el paso de la defensiva estratégica a la ofensiva estratégica. Para ello es preciso que las condiciones para la revolución hayan madurado. Del lado del pueblo se requiere la existencia de una vanguardia revolucionaria sólida (que no puede ser otra, en nuestro país y en nuestro tiempo, que el partido del proletariado), la unión del proletariado y del pueblo a su alrededor, la organización de esta unidad y la adhesión del pueblo a sus servidores y guías, los revolucionarios consecuentes. Del lado del enemigo del pueblo se requiere la existencia de una vanguardia revolucionaria sólida (que no puede ser otra, en nuestro país y en nuestro tiempo, que el partido del proletariado), la unión del proletariado y del pueblo a su alrededor, la organización de esta unidad y la adhesión del pueblo a sus servidores y guías, los revolucionarios consecuentes. Del lado del enemigo del pueblo se precisa de una aguda crisis política interna y externa, su

consecuente debilitamiento y el aislamiento en relación al pueblo.

Presentes estas condiciones, la revolución pasa a formar parte del orden del día. Entonces se tratará de 1º, elegir el momento adecuado; una elección desafortunada puede suponer la derrota y, con ella, largos años de reflujo; 2º, saber llevar la ofensiva hasta el final, liquidar la maquinaria de la violencia reaccionaria poniendo en juego todas las fuerzas de la nación, y levantar a la vez el nuevo Estado revolucionario; 3º, preparar la retirada de antemano para que, en el caso de que el alzamiento insurreccional falle, los efectos de la derrota queden amortiguados y 4º, aprestarse a la defensa de las conquistas de la insurrección. El Ejército Revolucionario es el primer fundamento del nuevo Estado del pueblo y suprema garantía de la Revolución frente a las tentativas de los contrarrevolucionarios externos e internos.

Es obligado, llegados a este punto, plantear, siquiera sea esquemáticamente, las relaciones previsibles entre la revolución vasca y la revolución de los demás pueblos peninsulares. Pensamos que el proceso admite dos hipotéticos desarrollos: el primero se basaría en la simultaneidad de las ofensivas insurreccionales de los pueblos peninsulares y en el éxito de las mismas. En este caso, la ruptura de todo el aparato del Estado prestaría a los logros revolucionarios una cierta solidez. La segunda hipótesis se fundaría sobre el desfase de la revolución vasca con respecto a la revolución en el resto del territorio estatal, desfase que vendría dado ya sea por el desencadenamiento unilateral de la insurrección, ya sea por el fracaso de la insurrección en el resto de territorio y por la victoria de ella en Euzkadi o en una parte de Euzkadi. Es innecesario decir que nuestra obligación consiste en unir los esfuerzos de todos los pueblos peninsulares para acabar con todo el Estado reaccionario, pero no estará de más agregar que también es nuestra obligación desarrollar al máximo la capacidad revolucionaria de nuestro pueblo —sin temer al desfase— y mantenernos alertas para que si, en determinadas condiciones de especial debilidad de la reacción, resulta razonable iniciar la ofensiva **estratégica** aunque provisionalmente sólo triunfe en Euzkadi —siempre que la empresa no sea un callejón sin salida— habrá de hacerse así, pasando de inmediato a defender las posiciones adquiridas y a cooperar por todos los medios en la lucha de los pueblos peninsulares para derrocar completamente a los enemigos comunes que hoy detentan el poder.

GORA NABARRAI

GORA EUZKADI AZKATUTAI

